

XV

DON FELIPE BERRIOZABAL

Circunstancias especiales que voy a referir, me llevaron a tomar notas en documentos que tienen ocho años de adelanto con respecto a los que me sirvieron para escribir los catorce primeros ensayos de la serie presente o sea, de la primera, en esta obra que titulo: "JUAREZ Y SUS AMIGOS", y, cuyas dimensiones yo mismo ignoro cuales serán a la postre. Como ha podido verse, llevo un orden cronológico y en el curso de los libros que me propongo escribir, será posible que dedique varios ensayos a una misma persona; pero en función de años más o menos distintos.

Las circunstancias anunciadas fueron, que el Señor Martínez, empleado del Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y gran conocedor de lo que contiene el "Archivo de Dn. Benito Juárez", puso en mis manos los documentos que me servirán para formar el presente ensayo y los tres siguientes, calificándolos como muy importantes, pocos días antes de que yo emprendiera el exámen sistemático de dicho archivo, con el fin de llevar a cabo una imparcial exégesis histórica comentada y comparada, siempre que me sea posible, acerca de una época calificada como de las mas apasionantes y dramáticas del perenne drama que ha representado nuestro país.

Si yo hubiera reservado mis notas para el momento en que resultaran oportunas, cronológicamente hablando, me expondría a que permanecieran guardadas por años en mi archivo. Preferí, pues, hacer un anticipo y reanudar el orden cronológico, a partir de la segunda serie de ensayos, si es que la publicación de la primera no resulta un motivo de dificultades para hacer lo propio con la segunda. El espíritu sectario o las llamadas conveniencias políticas suelen oponerse a una investigación se-

ria, imparcial, colocada al margen de cualquier sectarismo y realizada con espíritu estrictamente científico.

Por el año de 1898 conocí de cerca al general don Felipe Berriozábal, Secretario de Guerra y Marina en el Gabinete del general don Porfirio Díaz. El motivo fué la preparación y realización de un simulacro de guerra en los llanos de Balbuena, y yo desempeñaba el cargo de oficial ayudante de Sanidad Militar en el Estado Mayor del Ministro de la Guerra, que mandaría el simulacro. Tenía como jefe de su Estado Mayor al coronel Joaquín Beltrán, de quien he oído en los últimos años, apreciaciones desfavorables para la competencia y mentalidad del expresado general Berriozábal. Tal como estaba en aquellos días, me pareció un buen señor, decente, y hasta distinguido a quien caía bien la barba cortada a la Boulanger; más aún, me parecía incapaz de malas acciones y hasta de malos pensamientos, humano, bueno y afable, dotes que confirmaba una circular que hizo pasar a los coroneles jefes de Batallón y regimiento, prohibiendo el infamante castigo de los "palos" (1) que aplicaban a los soldados, "larga manu".

Al don Felipe Berriozábal de 30 años antes a la fecha de mi conocimiento, van a revelarlo hasta cierto punto, los hechos y dichos del mismo señor que serán relatados en los párrafos siguientes.

En el mes de febrero de 1867 decía don Felipe Berriozábal a don Benito Juárez (2) que Cortina había ofrecido al Lic. Gómez presentarse con su fuerza ante el mismo Presidente; pero él, Berriozábal, nunca lo creyó, suponiendo que su deseo único consistía en merodear por las villas del Norte o como el propio Cortina decía: "andar de caballo suelto". (3)

El mismo General Berriozábal lo consideraba como un hombre funesto que mientras dispusiera aunque fuera de unos cuantos soldados continuaría merodeando por aquellos rumbos, y los pueblos gemirían "bajo el yugo" que les hacía llevar. Con tal motivo, había en la Frontera una situación de mutuo interés

(1).—Este castigo consistía en aplicar varazos con vara de membrillo y en proporción (?) a la falta, en la espalda o en las nalgas de los infelices soldados.

(2).—Carta de don Felipe Berriozábal a don Benito Juárez.—28 de febrero de 1867.—Archivo de Juárez.—Biblioteca Nacional.

(3).—General don Juan N. Cortina.

y complacencia: por una parte, Cortina se apoderaba de las aduanas que le parecía conveniente, y por la otra, lo deseaban los comerciantes, a fin de introducir mercancías con derechos inferiores a los que señalaban las leyes fiscales.

A su vez, Cortina escribía al Presidente Juárez en el sentido de que Berriozábal era mal recibido en Tamaulipas, en vista de que, lo aconsejaban Garza, Hinojosa y García; pero Berriozábal se reía de la especie, advirtiéndole que el primero (Garza) estaba en Brownsville y ahí lo tenía vigilado, pues lo tomaba como "uno de los hombres más ambiciosos y muy funestos del Estado". Por lo visto el calificativo, funesto, lo aplicaba Berriozábal con frecuencia.

El segundo (Hinojosa) salía el 10. de Marzo para San Luis Potosí, residencia eventual de Juárez, aprovechando 400 pesos que le había conseguido en lo particular; aseguraba su participación en todas las revoluciones y como era muy inquieto y "mal recibido" aconsejaba a Juárez que lo retuviese a su lado. Era enemigo de Cortina y Canales; pero a la vez de cualquier orden de cosas.

El último (García), también estaba "desconceptuado" en opinión de Berriozábal; pero en aquellos días manteníase alejado de las agitaciones visibles o temibles y era inexacto que viviera alguna vez en territorio ocupado por el Imperio o los conservadores.

A la manera de resumen, agregaba Berriozábal las siguientes palabras: "Los tres son nulos y desleales".

En aquellos días todos los enemigos del Gobierno se unían, para impedir "un orden de cosas regular"; y por ello, Gómez, Cortina, Vargas y Canales que se odiaban entre ellos, acabarían por entenderse y pronto se "quitarían la careta" pronunciándose por lo que llamaban la "Soberanía del Estado"; pero en realidad, tratábase de la ocupación de la Aduana de Tampico por Gómez, la de Matamoros por Cortina, las de las Villas por Canales y Victoria por Vargas. En el fondo, esas fueron las diversas ambiciones de todos ellos y su verdadero programa; pero en todo caso, la explicación del mal estado que guardaba Tamaulipas y el que los hombres de valer permanecieran retra-

idos o emigraran a otros Estados "cansados de tantas vejaciones".

Las figuras de aquellos hombres fueron comparadas con las de cualquier bandido vulgar, amén de "sus antecedentes inmorales" y de su ilustración nula. Cortina, por ejemplo, no conocía las letras.

En una palabra, si Berriozábal pensaba que todos aquellos bandidos reunidos "nada conseguirían contra el Gobierno, tampoco los representantes del mismo en el Estado de Tamaulipas podrían dar paz ni garantías con los pocos elementos de fuerza que tenían.

En el curso del mes siguiente (1) ya tenía Berriozábal vagas noticias de lo que ha pasado a la historia con el nombre de Sitio de Querétaro; pero pensaba (3 de marzo de 1867), que por aquellos momentos se libraba ahí, una gran batalla. Lo animaba plena confianza; pero temía que las fuerzas de Corona y Régules, no se incorporasen oportunamente al General Escobedo, lo cual, según su punto de vista, "sería un mal de graves trascendencias", y al saber que sus compañeros de armas se preparaban para combatir contra los "enemigos de la patria", honda era su pena al no participar de aquella gloria, tanto más cuanto que sólo tenía por "antagonistas" a Cortina, Canales y compañeros, a quienes por lo visto despreciaba profundamente.

Pocos días después continuaba su preocupación porque Cortina permaneciera en el Estado o lo abandonara y le parecía que de continuar en su actitud dudosa, sería conveniente titularlo sublevado y bandidos a los soldados que le acompañaban.

Preocupación semejante tenía por la miseria reinante en la frontera, muy acentuada en el ejército que no disponía de fondos para comprar forraje a sus caballos.

Reiteraba sus noticias alarmantes (1) acerca de las concentraciones de tropas americanas en la frontera, las cuales, no podía explicarse. Los americanos habían reforzado su línea desde Brownsville a Laredo, y entre sus jefes encontrábase un

(1).—Carta de don Felipe Berriozábal a don Benito Juárez.—Matamoros a San Luis Potosí.—14 de marzo de 1867.—Archivo de don Benito Juárez. Biblioteca Nacional.

general de división, dos de brigada y dos coroneles. Le parecía debido que se fijara el Gobierno en tales hechos y tomara las medidas que le parecieran más convenientes, por ejemplo, enviar fuerzas para prevenir cualquiera sorpresa o cuando menos ordenar a Bustamante que sin pérdida de tiempo remitiese 500 reemplazos para los cuerpos de la guarnición.

"Por Dios", (1) decía Berriozábal a Juárez el 17 de marzo, "que no olviden Uds. el mal resultado que nos han dado los ataques bruscos a las plazas fortificadas. Uraga en Guadalajara y Morelia; Negrete en San Luis; Escobedo dos veces aquí y otros muchos nos deven hacer prudentes; con calma y constancia Querétaro caerá muy pronto en nuestro poder. Recomiende Ud. mucho a nuestros gefes que estén muy listos por las salidas que pueda hacer el enemigo de la plaza. ¡Se juega tanto en esas operaciones!".

Después de la caída de Querétaro (2) el tópico entre los amigos de Juárez debía ser, necesariamente, el fallo que dictara el Consejo de Guerra contra Maximiliano y sus generales—"sus cómplices" como les llamaba Berriozábal—. Este mismo no dudaba cual sería la sentencia —la muerte—, más, le parecía que todo el mundo ansiaba conocerla, "pues convienen que de ello depende el porvenir del país".

Por otra parte, estaba de acuerdo en que fueran sometidos a juicio los demás "titulados generales" así como algunos jefes y subalternos y en que fuesen indultados los demás. De todos modos era conveniente "desprenderse de esa polilla", pero "no era posible matar a todos"; en cambio, quedaba "satisfecha la vindicta pública" "con la sangre de los principales cabeillas".

Su satisfacción se atenuaba un tanto con la miseria reinante en Tamaulipas y con el prurito que le causaban los imperialistas y los tamaulipecos refugiados en Brownsville que no dejaban de conspirar, tales como Negrete, Sánchez Ochoa y algunos más.

(1).—Berriozábal a Juárez.— Matamoros, 17 de marzo de 1867.—Archivo de Juárez.—Biblioteca Nacional.

(2).—Berriozábal a Juárez.— Matamoros, Junio 23/67.

A fines de Junio (1), avisaba que el camino a Matamoros a Monterrey empezaba a "estar malo", pues habían aparecido algunas partidas de Canales que días antes asaltaron a la diligencia, quitándole 11,000 pesos que llevaba para el comercio de la primera ciudad. A pesar de todo, le indicaba que "no se apure por la familia (la de Juárez), pues irá muy bien escoltada y con todas las seguridades posibles".

Ya comenzaban a sentirse los malos resultados de la capitulación que celebrara Pavón con los sublevados de Tampico, los cuales se habían fraccionado y se temía que invadieran el camino de las Villas del Norte, por cuya razón encarecía la necesidad de obrar pronto y con energía.

Celebraba "infinito", la conducta observada por el Gobierno en "el negocio de Maximiliano y cómplices", porque tales hechos hablaban "muy alto en favor de nuestro país, por más que ciertos periódicos mercenarios del extranjero nos deturpen".

Ya tenía firmada su carta del 27 de Junio, cuando le llegó la noticia de la toma de México y el fusilamiento de Maximiliano "y cómplices". Juzga lo primero como "un brillante hecho de armas que pone fin a la cuestión, acabando con el último baluarte del Imperio", y lo segundo, como "un gran acontecimiento que nos elevará a la faz del mundo entero". "Es la reivindicación de nuestra patria", agregaba, "oprimida por un filibustero; es la satisfacción a la vindicta pública: es en suma el castigo de un gran crimen que garantiza en lo sucesivo a la humanidad y que la pone a cubierto de la ambición de miserables comerciantes con la libertad de los pueblos. Mil y mil felicitaciones a Ud. bajo cuyo Gobierno acaba de pasar un gran acontecimiento que formará época en la historia de México".

Todo lo que acabo de transcribir, me daría oportunidad para desviarme hacia los acontecimientos culminantes del Segundo Imperio: el Sitio de Querétro, la traición de López y el fusilamiento de Maximiliano y sus generales; pero muy otro ha sido y continuará siendo mi propósito: la presentación de los amigos de Juárez y la exhibición de sus hechos en cuanto tengan importancia para la historia de México.

(1).—Berriozábal a Juárez.— Matamoros, Junio 27 de 1867.

Llama la atención que el hombre bondadoso que conocí en 1898, tuviera tan terribles arrestos en 1867 y que, como a otros amigos de Juárez, le corriera prisa darse su baño de sangre imperial y reaccionaria, pues muy justo resultará el recordar, y eso lo veremos más tarde, que Juárez recibía un fuego graneado de cartas en las que manifestaban sus amigos, vivos y violentos deseos de que se llevase a cabo cuanto antes la tragedia del Cerro de las Campanas.

Es de la mas noble justicia también, expresar, que con todo y la escasa capacidad que concedía el general Beltrán (Don Joaquín) al general Berriozábal, este mismo previó actos bélicos frente a Querétaro, como fué la batalla del Cimatarío en la que triunfaron las armas de Miramón, a pesar de que, los republicanos recuperaron la posición por medio de un contra-ataque.